

ESTILOS DE APRENDIZAJE: UNA PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN

MARBEL LUCÍA GRAVINI DONADO*

RESUMEN

El artículo presenta una propuesta de investigación del Grupo de Psicología Educativa de la Universidad Simón Bolívar, en la línea de estilos de aprendizaje, denominado *Caracterización de los estilos de aprendizaje como estrategia para la mejora de los procesos de orientación educativa*. Su intención es generar un primer acercamiento a la comunidad educativa frente a la temática de los estilos de aprendizaje, demostrando su utilidad y relevancia en el ámbito académico.

Palabras clave: estilos de aprendizaje, orientación educativa, rol docente, estrategias cognitivas, programas educativos.

ABSTRACT

This article presents a research proposal of the Group of Educational Psychology at Universidad Simón Bolívar, within the learning styles research line, called *Characterization of the learning styles as a strategy for the improvement of educational orientation processes*. Its intention is to generate a first approach to the educational community facing learning styles, showing its utility and importance in the academic environment.

Key words: learning styles, educational orientation, teacher's role, cognitive strategies, educational programs.

* Psicóloga. Candidata a Magíster en educación. Especialista en docencia universitaria. Docente e investigadora del grupo de Psicología Educativa de la Universidad Simón Bolívar.

DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

Los modelos pedagógicos actuales, centrados en teorías cognitivas y socioculturales, demandan nuevas concepciones, relaciones y acciones en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Es necesario pasar del modelo tradicional de la educación, cuyo objetivo principal es el contenido o transmisión de saberes, al modelo centrado en la construcción del conocimiento, que tiene en cuenta los avances científicos de las diferentes disciplinas, así como el contexto socioeconómico.

Este proceso dinámico de construcción del conocimiento exige un análisis en el que se plantean nuevos interrogantes relacionados con el currículo, la evaluación y el aprendizaje, e integrados con el quehacer docente (la metodología y evaluación), las estrategias cognitivas y metacognitivas de los estudiantes, sus estilos de aprendizaje, los contenidos, la orientación educativa y la motivación, entre otros aspectos.

A partir de los análisis anteriores y de la observación e interacción pedagógica, se evidencia que la construcción del conocimiento no sucede por igual en todos los estudiantes. La experiencia en el aula de clases permite observar las diferencias individuales en el aprendizaje. Cada estudiante, de acuerdo con diferentes factores, ya sean estos biológicos, psicológicos o culturales, interactúa de manera distinta con la información que se le presenta, optando así por diferentes estrategias que, en ocasiones, no son coherentes con las que el docente privilegia en clases o con las exigencias del currículo.

El más apropiado concepto de estilos de

aprendizaje, encontrado en la investigación, es el de Keefe (1968), quien propone: “los estilos de aprendizaje son los rasgos cognitivos, afectivos y fisiológicos que sirven como indicadores relativamente estables de cómo los alumnos perciben interacciones y responden a sus ambientes de aprendizaje” (citado por Alonso et al., 1994, p. 104). La manera como la información es procesada hace referencia a las estrategias que utiliza cada persona para adquirir conocimiento, y varía según lo que quiera aprender, los momentos evolutivos, el contexto, etc. En este sentido, cada persona tiende a desarrollar ciertas preferencias o tendencias globales, las cuales definen su estilo particular de aprendizaje. Por eso cada estilo se diferencia en la forma como se selecciona y procesa la información, en los canales sensoriales predominantes, en el proceso de aprendizaje y en las formas de interacción social.

Precisando aún al respecto, el estilo de aprendizaje del estudiante está demarcado por factores endógenos y exógenos de orden biológico o sociocultural, como el sexo, la edad, las primeras experiencias educativas, el papel del padre y la madre en su educación, el estrato socioeconómico y otra serie de factores que afectan las expectativas personales y profesionales como el rendimiento académico, las estrategias de estudio, la elección profesional y ocupacional, la autoestima. De esta manera, se entiende el estilo de aprendizaje como un sinnúmero de aspectos cognitivos, afectivos y fisiológicos que impactan en todas las dimensiones del ser humano y que constituye una herramienta imprescindible

para la formación integral de los educandos.

David Kolb, experto en el tema, clasifica los estilos de aprendizaje en: activo, reflexivo, teórico y pragmático. Y el modelo de programación neurolingüística, teoría muy en boga hoy en día, plantea que los alumnos tienen preferencias o dominancias sensoriales VAK (visual, auditiva y kinestésica).

Según estos dos precedentes, se puede establecer que el sistema educativo colombiano, especialmente en los niveles de educación secundaria y superior, favorece a los alumnos con predominancia teórica y auditiva, lo cual se refleja en los resultados académicos. De acuerdo con esto, un análisis nos indica que son pocas las asignaturas y estrategias metodológicas que permiten destacar a los alumnos con preferencias pragmáticas y activas. Asimismo, quienes tienen predominancia reflexiva se encuentran a menudo con un ritmo en las actividades que no les permite evaluar las ideas tal como ellos necesitan o esperan hacerlo. Esta dificultad se suele presentar tanto en el momento de asimilar la información, como también al momento de efectuar las evaluaciones, las cuales se aplican de forma general y sin tener en cuenta el estilo de aprendizaje, por lo que inciden desfavorablemente en los resultados académicos.

Debido, también, a lo anterior, en el aula de clases, las diferencias en los estilos de aprendizaje puede conllevar a situaciones en que los estudiantes que asimilan mejor la información de manera visual, se encuentren con docentes que no utilizan este tipo de ayudas, o bien, a que estudiantes que prefieren escuchar un discurso a través de un foro o debate, tengan

poca o ninguna posibilidad de recibirla de esta manera, pues los docentes manejan un discurso de esquemas o mapas conceptuales. Estas situaciones se agudizan cuando se presenta la evaluación, instrumento determinante para la promoción académica, donde incide la relación entre el estilo de aprendizaje utilizado por el estudiante y el tipo de evaluación empleado por el docente.

De igual forma, otros factores no menos importantes, como son la motivación hacia el aprendizaje, las actitudes frente a los compañeros y docentes, la aceptación y el reconocimiento de sus limitaciones y la potenciación de sus habilidades, ameritan el estudio de parte de los docentes, psicólogos y profesionales para la resolución de problemas que mejoren los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Aparte de todo, una importante ventaja del concepto estudiado consiste en que se centra en las fortalezas y no en las debilidades o, dicho de otra forma, no existe un estilo de aprendizaje correcto o incorrecto.

A partir de las anteriores reflexiones se plantea el interrogante: ¿Cómo lograr que la caracterización de los estilos de aprendizaje sea una estrategia para mejorar los procesos de orientación educativa?

JUSTIFICACIÓN

Tras un análisis atento, se halla que las diversas teorías cognitivas acerca del aprendizaje de autores como Piaget, Brunner, Ausubel y Gardner tienen algo en común, y es la importancia de distinguir las diferencias

individuales para, a partir de ellas, guiar o facilitar el aprendizaje bien sea asumiendo o rechazando conceptos como el de inteligencia múltiple, constructivismo, aprendizaje significativo y aprendizaje por descubrimiento. Del mismo modo, la UNESCO concibe que para aprender a aprender es necesario el conocimiento del propio estilo de aprendizaje.

El modelo pedagógico cognitivo cultural del programa de psicología de la Universidad Simón Bolívar, que se orienta a la búsqueda de procesos de calidad del mismo, concibe al docente en el rol de tutor u orientador para que, teniendo en cuenta las diferencias de aprendizaje de los estudiantes y de acuerdo con sus experiencias, diseñe estrategias que se ajusten a los estilos y, a su vez, permita al estudiante perfeccionar su proceso individual de aprendizaje.

La búsqueda de estrategias de aprendizaje le permitirá establecer al docente criterios de intervención didáctica y orientadora en términos como: ¿qué alumno puede fracasar?, ¿cómo se puede evitar?, ¿qué estrategias metodológicas y de evaluación son más pertinentes?, etc. Tales preguntas significan entender la docencia desde la perspectiva de un aprendizaje dinámico, interactivo, reflexivo y promotor de experiencias significativas, trascendiendo, así, el dominio de un saber limitado o meramente disciplinar a la aplicación de un saber pedagógico, que no deja de lado el importante aspecto socioafectivo. Es así como el docente trasciende también su rol tradicional para convertirse en un tutor u orientador.

Aplicar las propuestas de la psicología cognitiva acerca de los estilos de aprendizaje

significa, entonces, entender al alumno como constructor de su estilo personal en la aprehensión de la realidad, a partir de diversas formas de planificar y resolver situaciones de aprendizaje. Dichos procesos pueden ser estimulados a través de programas de orientación educativa, que faciliten el aprender a aprender, mejorando los procesos cognitivos y no enfatizando en los contenidos y datos. Con otras palabras, el orientador ha de ser un mediador que selecciona y organiza las situaciones problematizadoras, desarrollando competencias cognitivas y socio afectivas, que, a su vez, desplieguen los estilos de aprendizaje predominantes y estimulen aquellos en los cuales se tienen dificultades. De esta manera, se logrará el máximo aprovechamiento de los recursos, lo que conllevaría a una experiencia de aprendizaje más grata y motivadora, pues, en ella, el estudiante identificará su propio estilo de aprendizaje.

En este orden, la primera fase que contempla el programa orientador es la heteroevaluación o autoevaluación del estilo de aprendizaje del estudiante, para brindarle las herramientas de un conocimiento válido, acerca de la manera como procesa la información. De manera concreta, es fundamental la posibilidad de ofrecer talleres que potencien los estilos de aprendizaje requeridos de acuerdo con las propias necesidades y el contexto.

Un aspecto importante a contemplar es la orientación vocacional y profesional de los estudiantes que terminan la secundaria, mediante la identificación del estilo de aprendizaje predominante y su utilización como herramienta para la toma de decisiones en la elección de carreras y oficios. De este modo se evitan

fracasos, deserciones y atrasos en el proyecto de vida del estudiante.

CONCEPTUALIZACIÓN

El concepto de aprendizaje se ha analizado desde diferentes perspectivas teóricas. El enfoque asociacionista lo concibió como el resultado de asociaciones de estímulos y respuestas. Skinner (1957), uno de sus más importantes seguidores, consideraba que la educación debía centrarse en el docente a través de los objetivos instruccionales y el control de los estímulos externos, privilegiando en los estudiantes los procesos memorísticos y la emisión de respuestas fijadas de antemano. En el enfoque conductual, se enfatiza en los cambios de conductas a través del tiempo.

Por el contrario, la psicología cognitiva, respecto a la adquisición del conocimiento, se ha esforzado en resaltar el papel fundamental de las construcciones mentales y las interpretaciones de los individuos durante las situaciones de aprendizaje. Este enfoque concibe al estudiante como un participante activo, quien selecciona, organiza, adquiere, recuerda e integra conocimiento. Por lo tanto, el aprendizaje trabaja en función de la información que posee y trata de resolver problemas teniendo en cuenta sus características individuales.

ESTILOS DE APRENDIZAJE

En cuanto a los estilos de aprendizaje, existen diferentes definiciones que guardan una estrecha relación entre sí, en cuanto a la manera como los seres humanos procesan la

información en su proceso de aprendizaje. Para algunos, los estilos de aprendizaje son sinónimos de estilos cognitivos, mientras que, para otros, existe una diferenciación clara entre los términos.

Por ejemplo Woolfolk (1996) aclara que los educadores prefieren hablar de estilos de aprendizaje y los psicólogos de estilos cognoscitivos. A su vez, sugiere hablar de preferencias de estilos de aprendizaje en lugar de estilos de aprendizaje. Más exactamente, Woolfolk asegura que las preferencias son una clasificación más precisa, definiéndolas como las diferentes maneras de estudiar y aprender, tales como utilizar imágenes en vez de texto; trabajar solo o en grupo y condiciones pertinentes al ambiente como: la existencia o no de música, el tipo de ventilación, si el espacio es cerrado, como una biblioteca, o abierto alrededor de la naturaleza, etc. La preferencia de un estilo particular, tal vez, no siempre garantice su efectividad. De allí que, en ciertos casos, el alumno puede beneficiarse a través del desarrollo de nuevos estilos de aprendizaje o mediante la adaptación funcional del que posee.

Para otros autores, la noción de estilo de aprendizaje se superpone a la de estilo cognitivo pero es más comprensiva, puesto que incluye comportamientos cognitivos y afectivos que indican las características y las maneras de percibir, interactuar y responder al contexto de aprendizaje por parte del aprendiz. Concretan, pues, la idea de estilos cognitivos al contexto de aprendizaje (Willing, 1988; Wenden, 1991).

Teniendo en cuenta el interés de este trabajo, se revisaron algunas definiciones

importantes en la literatura, como son:

“El estilo de aprendizaje es la manera en la que un aprendiz comienza a concentrarse sobre la información nueva y difícil, la trata y la retiene” (Dunn et Dunn, 1985).

“El estilo de aprendizaje, describe a un aprendiz en términos de las condiciones educativas que son más susceptibles de favorecer su aprendizaje. (...) ciertas aproximaciones educativas son más eficaces que otras para él” (Hunt, 1979, en Chevrier J., Fortín, G. y otros, 2000).

Sin embargo, una de las definiciones más completas que se encontró, ya que abarca casi en su totalidad todas las variables involucradas en un proceso de enseñanza y aprendizaje, es la siguiente: “Los estilos de aprendizaje son los rasgos cognitivos, afectivos y fisiológicos que sirven como indicadores relativamente estables, de cómo los alumnos perciben interacciones y responden a sus ambientes de aprendizaje” 1988, recogida por Alonso et al. (1994:104).

Los rasgos cognitivos tienen que ver con la forma como los estudiantes estructuran los contenidos, forman y utilizan conceptos, interpretan la información, resuelven los problemas, seleccionan medios de representación (visual, auditivo, kinestésico), etc. Los rasgos afectivos se vinculan con las motivaciones y expectativas que influyen en el aprendizaje, mientras que los rasgos fisiológicos están relacionados con el biotipo y el biorritmo del estudiante.

Con esta misma definición, se identifican los autores del Cuestionario Honey-Alonso

de estilos de aprendizaje (CHEA), quienes no consideran pertinente las distinciones teóricas de algunos autores acerca de los términos estilo cognitivo y estilo de aprendizaje, entendiendo que, en la variable de estilo de aprendizaje, se involucra el aspecto cognitivo.

Según lo anterior, el término “estilo de aprendizaje” se refiere al hecho de que cada persona utiliza su propio método o estrategia a la hora de aprender. Y, aunque las estrategias varían según lo que se quiera aprender, cada uno tiende a desarrollar ciertas preferencias o tendencias globales que definen un estilo de aprendizaje. Se habla de una tendencia general, puesto que, por ejemplo, alguien que se incline por lo auditivo puede, en ciertos casos, utilizar estrategias visuales.

Cada persona aprende de manera distinta a las demás: utiliza diferentes estrategias, aprende con diferentes velocidades e incluso con mayor o menor eficacia aunque tenga las mismas motivaciones, el mismo nivel de instrucción, la misma edad o se trate el mismo tema. Sin embargo, más allá de esto, es importante no utilizar los estilos de aprendizaje como una herramienta para clasificar a los alumnos en categorías cerradas, ya que la manera de aprender evoluciona y cambia constantemente.

Revilla (1998) destaca, en este sentido algunas características de los estilos de aprendizaje: son relativamente estables, aunque pueden cambiar; pueden ser diferentes en situaciones y son susceptibles de mejorarse. De modo que, cuando a los alumnos se les enseña según su propio estilo de aprendizaje, aprenden con más efectividad. No hay que interpretar

los estilos de aprendizaje ni los cognitivos como esquemas de comportamiento fijo que predeterminan la conducta de los individuos. Los estilos corresponden a modelos teóricos: actúan como horizontes de la interpretación en la medida en que permiten establecer el acercamiento mayor o menor de la actuación de un sujeto a un estilo de aprendizaje. En este sentido, los estilos se caracterizan por un haz de estrategias de aprendizaje que se correlacionan de manera significativa, es decir, cuya frecuencia de aparición concurrente permite marcar una tendencia. Sin embargo, ello no significa que en un mismo sujeto no puedan aparecer estrategias pertenecientes, en teoría, a distintos estilos de aprendizaje. Podríamos decir que la noción de estilo actúa como instrumento heurístico que hace posible el análisis significativo de las conductas observadas empíricamente (Villanueva, M^a Luisa, 1997).

METODOLOGÍA

Teniendo en cuenta la complejidad educativa, que requiere múltiples técnicas e instrumentos para describir y comprender la realidad que surge de los procesos de enseñanza y aprendizaje, se utilizarán diseños tanto cuantitativos como cualitativos, que privilegiarán, de manera respectiva, estudios descriptivos y estudios de casos e investigación y acción. Se utilizará como instrumento el cuestionario CHEA de estilos de aprendizaje y se convalidará con registros de entrevistas. La población del estudio serán los estudiantes de la Universidad Simón Bolívar en sus diferentes programas, así como, estudiantes de décimo y undécimo grado que se encuentren en el proceso de la toma de decisión para su orientación

profesional y ocupacional.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, C.M.; Gallego, D.J.; Homey, P. (1999) *Los estilos de aprendizaje. Procedimientos de Diagnóstico y mejora*. 4^a Edición. Bilbao: Ediciones Mensajero.
- Chalvin, Marie Joseph (1995). *Los dos cerebros en el aula*. Madr: TEA Ediciones.
- Maclure Stuart, Davies Meter. Comps (1998) *Aprender a pensar, pensar en aprender*. 2^a edición. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Material preparado por Pablo Cazau, a partir de la información obtenida en: Robles Ana, <http://www.galeon.com/aprenderaaprender/general/indice.html>. Los textos que no digan lo contrario están escritos por Ana Robles. Consultado en marzo 5 de 2005.
- Pérez Jiménez, J. *Programación neurolingüística y sus estilos de aprendizaje* disponible en <http://aldeaeducativa.com/>
- Polanco-Bueno, Rodrigo (1996). Estilos de aprendizaje y desempeño docente en profesores universitarios. En: *Revista intercontinental de psicoanálisis contemporáneo*. 1, 1-2 (junio-diciembre 1996), pp. 159-165.
- Romo, M.E., López, D.G., Tovar., & López, I. (2004). "Estilos de aprendizaje de estudiantes de nutrición y dietética, Facultad de medicina. Universidad de Chile". En: *Revista Praxis*, No. 5 revisado desde: http://www.revistapaxis.cl/ediciones/numero5/romo_praxis5.html. Consultado en agosto de 2005.

